

Antioquia y el régimen del terror

Antioquia and the Regime of Terror

Por Orestes Zuluaga Salazar¹

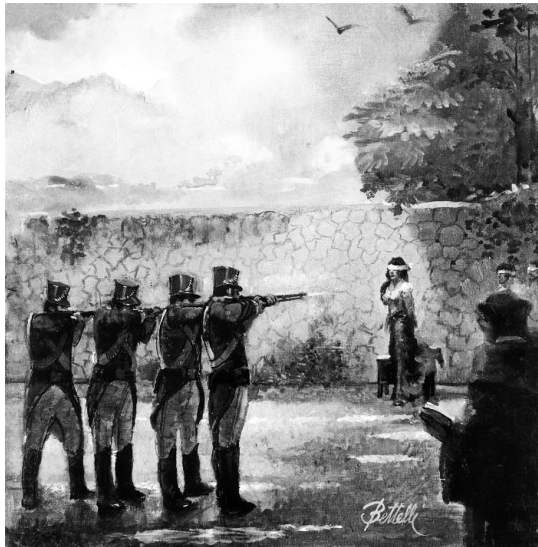
Resumen: al cumplirse doscientos años de la instauración del régimen del terror, la Academia Antioqueña de Historia ha conmemorado ese acontecimiento con un acto en recuerdo de los antioqueños que pagaron con su vida la participación en los hechos que se dieron como consecuencia del 20 de julio de 1810, los que fueron determinantes para la conformación del Estado colombiano.

Palabras clave: régimen del terror, Antioquia, Pablo Morrillo, Francisco Warleta, independencia.

Abstract: Two hundred years after the establishment of the regime of terror, the Academia Antioqueña de Historia has commemorated this event with an act in memory of the personages of Antioquia who paid with their lives the participation in the events that occurred as a result of July 20, 1810, which were determinants for the conformation of the Colombian State.

Keywords: Terror regime, Antioquia, Pablo Morrillo, Francisco Warleta, Independency.

¹ Miembro de número Academia Antioqueña de Historia.



**Escena de un fusilamiento
durante el régimen del terror**

Introducción

Al conmemorar la triste historia que le correspondió vivir a nuestro país con motivo de la Reconquista española, cuando déspotas de la categoría de Pablo Morillo y Juan Sámano, enviados por el monarca Fernando séptimo y acompañados por un ejército que comandaban militares como Francisco Warleta, Sebastián de calzada, Miguel de la Torre y Carlos Tolrá, entre otros, llevaron al fracaso el intento independentista que se había dado en la Nueva Granada, luego de los hechos tumultuarios del 20 de julio de 1810, que obligaron a las autoridades coloniales a huir de Santafé de Bogotá, encabezadas por el virrey Amar y Borbón y todo el séquito de oidores y miembros de la Real Audiencia que representaban el poder de la monarquía en esta parte de América.

Superada la crisis que vivía la península española por la invasión napoleónica y aconsejado por la Santa Alianza, que defendía los intereses de las monarquías europeas, al reinstalarse el rey Fernando séptimo en el gobierno, se empeñó, a como diera lugar, en recuperar sus dominios en el nuevo mundo.

Por la isla de Margarita en Venezuela se inició la reconquista, para continuar con el sitio de Cartagena de Indias, donde de la manera más cruel e inhumana, Pablo Morillo trató a sus habitantes, que soportaron varios meses de asedio y ante la falta de alimentos de primera necesidad tuvieron que echar mano hasta de los roedores para sobrevivir. Desde allí, dividió sus tropas en cuatro expediciones para reconquistar el territorio perdido: la primera, al mando de Miguel de la Torre con destino a Ocaña, Girón y El Socorro; la segunda, dirigida por Francisco Warleta que tenía como fin la reconquista de la provincia de Antioquia; la tercera, comandada por Julián Bayer se destinó a recuperar el Chocó a través del río Atrato; y, la cuarta, con el fin de recuperar la ruta del río Magdalena para alcanzar a Santafé, la comandaba Donato Ruiz de Santacruz; tropas que se encontrarían con las que venían desde Venezuela, por los llanos de Apure a órdenes de Sebastián Calzada y las provenientes del sur, desde Popayán, comandadas por Toribio Montes y Juan Sámano.

Las desavenencias que se dieron entre los patriotas, influidos por las luces de la Expedición Botánica, que con acierto dirigiera el célebre naturalista don José Celestino Mutis, al fomentar las ideas revolucionarias para lograr la independencia de la patria, le hicieron expedito el camino a los ejércitos de la reconquista; ante la disputa de don Antonio Nariño

y sus copartidarios de instaurar un régimen centralista y los seguidores de Camilo Torres de establecer un Estado federal. Con la creación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, se ocasionó el desangre y la división en las huestes que habían logrado derrocar del poder a la tiranía impuesta por el reino de España; con razón, fue llamada la época de la Patria Boba.

Los invasores se valieron para crear el caos y desmoralizar a quienes habían abrazado la causa de la independencia de cuatro instituciones, a saber:

El Consejo de Guerra Permanente

Que dictaba las sentencias de muerte de aquellos que habían cometido los delitos que los españoles consideraban de máxima gravedad en la lucha por la independencia, condenas que solo podía conmutar el pacificador Pablo Morillo.

El Consejo de Purificación

Que se aplicaba a los militares y funcionarios públicos de quienes se dudaba que habían contemporizado con las autoridades que integraron el gobierno de los patriotas, para lo cual tenían que pagar una bonificación; y, a quienes consideraban que habían cometido actos de mayor gravedad, se les desterraba, eran sometidos a prisión y a la humillación; además, muchas mujeres fueron condenadas a servir en las cocinas y las panaderías de las tropas españolas, por el solo hecho de haber simpatizado con las ideas de la libertad.

La Junta de Secuestros

Encargada de la expropiación de los bienes y de lo que se debía hacer con ellos, para dejar en la completa miseria a los condenados por haber servido a la causa de la independencia. Lo que fue aprovechado, por algunos, para hacerse con propiedades que nunca esperaron tener.

La Inquisición

Compuesta por dos de los religiosos venidos con Morillo, tenía la misión de perseguir las ideas y publicaciones que tuvieran que ver con el pensamiento revolucionario que se había impuesto. Además, sirvió para perseguir a los sacerdotes comprometidos con el cambio que se había dado.

Desde la llegada de Morillo fueron asoladas la mayoría de las ciudades importantes de la época, como Cartagena, Santafé de Bogotá, Mompox, Tunja, Popayán y Pasto; sembró de cadáveres el panorama de la Patria y levantó cadalsos para crear el pánico de la población; no solo fusilando y llevando a la horca a muchos compatriotas comprometidos en la lucha por la libertad, sino, también, desmembrando los cadáveres para colocar sus partes en lugares estratégicos, con el fin de aterrorizar a una sociedad que inerme contemplaba esas atrocidades.

Distinta fue la situación en la Provincia de Antioquia, donde a pesar de que Francisco Warleta venía con expresas instrucciones por parte de Morillo para inundarla de sangre y después de que había asegurado a su jefe que una vez llegara a Medellín la tendrían buena con él los antioqueños; al asumir la gobernación y después de los primeros contactos con los dirigentes de la región, otro fue su proceder: sucedió que muchos de quienes se habían fugado hacia Popayán se devolvieron del camino y fueron recibidos en Rionegro por el mismo Warleta, entre ellos, el presbítero José Miguel de la Calle, el doctor José Manuel Restrepo y el presbítero Lucio de Villa. Lo que no se ha aclarado, hasta ahora, es el hecho de que Warleta ordenó el desembrago de los bienes de los sacerdotes Villa y de la Calle, a solicitud de Jerónimo y Alberto María de la Calle, tíos de uno de ellos, quienes eran de los pocos curas realistas en la comarca. Aseguran, algunos, que al coexistir patriotas y realistas en las familias más importantes, este militar se limitaba en sus acciones contra los rebeldes antioqueños; además, que de las fuertes contribuciones con que castigó a algunos dirigentes de la rebelión mucha parte fue a dar a su propio bolsillo; también, le sirvió a Antioquia su aislamiento, porque, se demoraba mucho para conocerse lo que pasaba en la provincia, en la capital del virreinato; también, aseguran que Warleta, como esperaba ser destinado a consolidar la pacificación de Popayán, no le interesaba mostrarse demasiado cruel en nuestra región; en el sur, se comportó tan salvajemente como Morillo y Sámano, y se le catalogó como un perseguidor de mujeres por haber ordenado fusilar a muchas de ellas en su nuevo cargo. Pero, otros, aseguran que como Morillo no había iniciado todavía en forma el derramamiento de sangre en Santafé de Bogotá, cuando Warleta iniciaba su gestión en Antioquia, no tuvo el ejemplo para hacerlo y eso salvo a nuestros antepasados de pagar con sus vidas la aventura por la libertad.

A pesar de su proceder, Warleta le dejó un listado de personajes antioqueños, para ser hostigados y posiblemente pasados por las armas,

a su sucesor el capitán Francisco Sánchez Lima; de quien tampoco se entiende su comportamiento, ya que se desempeñó como un buen gobernante y fue apreciado por los habitantes de la región, de quienes se formó un buen concepto, lo que le ocasionó caer en desgracia con Morillo y Sámano, sobre todo, por no haber ejecutado las represalias que le dejó ordenadas Warleta; una vez relevado del cargo, al llegar a Santa Marta y sin presentarse a sus superiores se embarcó hacia Jamaica ante los temores que lo embargaban de ser detenido.

Para colmo de males, fue nombrado como último gobernador español en Antioquia el coronel Carlos Tolrá, uno de los más sanguinarios militares del régimen del terror; por fortuna para los conciudadanos de la época, que ya esperaban, de ese personaje, las represalias y las persecuciones, antes de partir a ejercer su nuevo cargo se casó con la dama rionegrera doña Juliana Rendón, en la capital del virreinato; quien, parece, le apaciguó los ánimos de revancha y persecución, que todos esperaban ejercería. Esto benefició a los habitantes de la provincia, que pudieron vivir en paz, no obstante haber sido sometidos, sus más prominentes exponentes, a colaborar con fuertes contribuciones, que según aseguran algunos historiadores, también la mayor parte fue a parar a su propio bolsillo; hasta cuando llegó después de la batalla de Boyacá el joven militar José María Córdova, a liberar a su tierra y a erradicar para siempre a los españoles de la Provincia de Antioquia.

Antioquia tuvo la fortuna de que en el régimen del terror no se ajustició a ninguno de sus hijos en su territorio, a pesar de los avatares que tuvieron que pasar los comprometidos con la libertad ante los gobernadores nombrados por Murillo y Sámano para sofocar la rebelión en la región. Ya hemos mencionado las posibles causas para que militares tan sanguinarios como los que ocuparon la gobernación, en esa época, actuaran de manera diferente. ¿Tuvieron un don especial los dirigentes que vivían en esta tierra?: la riqueza que habían acumulado, consistente en el oro extraído de sus vetas y aluviones, les hizo el milagro para librarlos de esa situación; acompañada de la solidaridad familiar que estuvo siempre por encima de cualquier circunstancia, pertenecieran, sus miembros, a los patriotas o a los realistas, bandos en que se dividieron las familias y la sociedad de la época.

Solo hubo un antioqueño que desafió a los invasores, cuya actuación narra Francisco Duque Betancur en su Historia de Antioquia, página 491, así: "Al día siguiente de su llegada a Medellín el ya entonces coronel Warleta congregó al Clero, al

Ayuntamiento y a los padres de familia para tomarles mandamiento de obediencia a Fernando séptimo, lo que se hubo de extender a las principales ciudades y villas. Prácticamente todos aceptaron el hecho cumplido y por el momento irremediable, como poco después se hizo en Santafé de Bogotá y en todo el resto del país; pero la historia recuerda y es preciso registrarlo como hecho brillante aunque aislado, que D Pedro Gómez, jefe político de Marinilla, cuando recibió invitación para desagrar al Rey en la persona del Comándante realista, se negó a ello y hubo de contestar: “Yo no desagraré a nadie; lo hecho por Marinilla fue de acuerdo con la justicia y la libertad; si no les gusta mi franqueza, pueden quitarme el bastón”. Basta suponer a cuánto se exponía este patriota con tal respuesta para valorar su acción, y en efecto, pasó por afortunado ya que no perdió la vida; pero estuvo largo tiempo en la cárcel”.

A pesar de que en el territorio de Antioquia no se sacrificó a ninguno de sus hijos en esa época tenebrosa en la historia de la patria, sí pagaron con sus vidas su amor por la libertad y la propagación de las nuevas ideas para el manejo del Estado personajes que estuvieron vinculados con esta tierra y unos pocos nacidos en la región, a quienes pasaremos a recordar, todos, ajusticiados fuera de la provincia, así:

El brigadier Dionisio Tejada: fue el último presidente del Estado de Antioquia a la llegada de los españoles, había nacido en Charalá, Santander, estudió en la península y perteneció al ejército en Madrid, a partir del primero de mayo de 1796 fue destinado al Nuevo Reino de Granada como segundo teniente. Por nombramiento del presidente del Estado de Antioquia don José Antonio Gómez, en compañía de don Juan del Corral y José María Hortiz, se les encomendó para formar la comisión militar que se encargaría de los asuntos de la guerra. Fue fusilado en la plaza de San Francisco de la capital del virreinato el día diez de septiembre de 1816, a los pocos días del sacrificio del último presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, el teniente coronel Liborio Mejía Gutiérrez de Lara.

El sabio Francisco José de Caldas: cuando se refugió en Antioquia fueron muchos los servicios que le prestó a la región como ingeniero, creó la Maestranza de Rionegro, para la fundición de armas; organizó la nitrería y una fábrica de pólvora en Medellín, construyó varios fuertes como el de Bufú, para defender nuestro territorio; y algunos aseguran que también construyó la primera escuela de ingeniería. Por todo esto y lo que había influido a nivel nacional fue llevado al patíbulo, en la huerta de Jaime, hoy Plaza de los Mártires, el día 29 de octubre de 1816.

El Coronel Andrés Linares: militar oriundo de Venezuela, comandaba las tropas que defendían la Provincia de Antioquia cuando en la batalla de la Ceja Alta del Cancán, en Remedios, donde fueron derrotadas por las fuerzas de la reconquista de Francisco Warleta. Fusilado en compañía de Liborio Mejía el 3 de septiembre de 1816.

El coronel José María Gutiérrez de Caviedes: nació en Cúcuta, llamado El Fogoso, hermano medio del patriota Frutos Joaquín Gutiérrez, prestó sus servicios militares en la población de Mompo antes de radicarse en Antioquia, donde al lado de Juan del Corral trabajó en la organización militar de la provincia. Comandó las tropas antioqueñas que acompañaron a Nariño en la campaña del sur, en los gloriosos combates de Juanambú, Cebollas y Tacines, hasta que cayó en manos de los realistas, en una acción cerca de Pasto. Fue fusilado por orden de Sámano, en Popayán, el 19 de septiembre de 1816.

El doctor José Joaquín de Hoyos: nació en la vereda de Bodegas, en la casa solariega que tenían sus padres en El Santuario, cuando esta localidad era corregimiento de Marinilla; condujo las tropas que sacaron de Bogotá hacia Cartagena al virrey Antonio José Amar y Borbón, después del grito de independencia del 20 de julio de 1810, representó al Estado Federal de Antioquia en la Asamblea Constituyente de Villa en Leyva. Fue fusilado por Pablo Morillo el 29 de agosto de 1816 y sus restos reposan en la iglesia de los mártires de Bogotá.

El teniente coronel Gregorio Mejía Gutiérrez de Lara: ante la cercanía de las tropas de la reconquista, reinó el desánimo y el desorden en las huestes de los patriotas, lo que ocasionó el reemplazo en la presidencia de Don Camilo Torres, ante el fracaso militar. Santander huyó hacia los llanos del Casanare y Venezuela y llegó José Fernández Madrid a la presidencia del moribundo Estado, dignidad a la que renunció para dejarla en manos de Custodio García Rovira, como presidente, y Liborio Mejía como vicepresidente; como García Rovira no pudo escapar a la persecución realista, Liborio Mejía asumió la presidencia para preparar la batalla de La Cuchilla del Tambo, donde ejerció como el último jefe de Estado de la naciente república; y, en la población de La Plata, fue hecho prisionero el 10 de julio de 1816, al tratar de rehacer las fuerzas libertadoras. Liborio Mejía ha sido el presidente más joven de la República a pesar de las difíciles circunstancias en las que ocupó el cargo, y fue el primer antioqueño en llegar a esa dignidad. Lo fusilaron las fuerzas de la reconquista, en la capital del virreinato, el día 3 de septiembre de 1816.

El doctor José María Arrubla Martínez: nació en Santafé de Antioquia el 14 de mayo de 1780, cuñado de don Juan del Corral, estudió Derecho en el Colegio de San Bartolomé, viajó por Europa, al regresar se enfrascó en los acontecimientos del 20 de julio de 1810 y aparece como uno de los firmantes del Acta de Independencia absoluta del Estado de Cundinamarca. Fue gran amigo del precursor don Antonio Nariño, quien lo nombró como miembro de la Junta que dejó encargada del gobierno en la capital, cuando tuvo que marchar a Tunja en el año de 1812. Según esto, sería el primer antioqueño en haber ocupado la primera magistratura del Estado, así fuera de manera colectiva. Lo fusilaron en compañía del Coronel Dionisio Tejada, último presidente del Estado de Antioquia, el 10 de septiembre de 1816, en la plaza de San Francisco.

El doctor José María Dávila: nació en Rionegro en el año de 1780, es poco conocido en Antioquia, llevó su representación en el Congreso, le facilitó recursos al libertador Simón Bolívar para las campañas de Venezuela y Cartagena y fue nombrado negociador para tratar con los realistas por el presidente José Fernández Madrid. Fue tal su importancia que Murillo le dejó una nota a Sámano cuando salió para Venezuela, la cual decía: "Luego que Ud. aprehenda a Camilo Torres, Jerónimo Torres, Manuel Torices y José María Dávila, sin más diligencia que la identidad de sus personas, los pasara Ud. Por las armas". *Historia de Antioquia*, p. 516, Fráncico Duque Betancur. El 5 de octubre de 1816 fue fusilado en Santafé de Bogotá.

La Academia Antioqueña de Historia, el día 22 de noviembre de 2016, para recordar la memoria de estos mártires de la Patria realizó un concierto en el auditorio de la misma, donde la Orquesta de Guitarras del Instituto de Bellas Artes de Medellín interpretó canciones de Colombia y de otros países de América, como homenaje a esos preclaros personajes, unos que sin ser antioqueños tuvieron que ver con el proceso emancipador en la región, como Dionisio Tejada, Francisco José de Caldas, Andrés Linares y José María Gutiérrez de Caviedes; y, los hijos de nuestra tierra, José Joaquín de Hoyos, Liborio Mejía Gutiérrez de Lara, José María Arrubla Martínez y José María Dávila. Todos ellos ofrendaron sus vidas en la lucha por la libertad de la Patria, en los cadalsos que en el régimen del terror levantaron en el territorio nacional Pablo Morillo y Juan Sámano; sangre derramada que fue el acicate para que los patriotas comandados por Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y José María Córdova nos dieran la libertad en la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819.